

Pensamiento económico

Toda mi trayectoria anterior no se comprendería si no hubiera estado vinculada a reflexiones sobre las categorías de fondo del pensamiento económico y sus aplicaciones en el análisis económico, que fui desarrollando en paralelo. A mi modo de ver, es en este campo en el que mis aportaciones han sido más originales, mis ideas más rompedoras y mis propuestas más novedosas. Pero también creo que es en este campo donde mis aportaciones han sido menos reconocidas por la comunidad académica de los economistas, que —salvo honrosas excepciones— sigue mirando para otro lado, con tal de no repensar sus fundamentos. Los resultados de estas reflexiones se concentran en los dos libros *La economía en evolución* (1987, 2ª ed. 1996 y 3ª ed. 2003) y *Raíces económicas del deterioro ecológico y social* (2006, 2ª ed. 2007). A diferencia de los campos relacionados con la agricultura, los recursos naturales y el territorio, mi reflexión sobre esa pieza clave de la ideología hegemónica que hoy es el pensamiento económico se fue fraguando durante más de una década, sin que a penas diera lugar a publicaciones parciales sobre el tema. Pues pensé que la complejidad y extensión que había adquirido el pensamiento y el lenguaje económico dominante lo hacían poco propicio a revisiones parciales o sumarias, cuando era la idea usual de sistema económico como un todo lo que daba sentido a las partes. Esperé, pues, a elaborar un verdadero tratado sobre el tema para comunicar en bloque mis interpretaciones, revisiones y propuestas. La primera edición de este tratado —titulado *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*— vio la luz en 1987 con la siguiente nota de Agradecimientos: “Llegado a la parte de agradecimientos que suelen incluir los prólogos de autor, me sorprende a mí mismo viendo que hay pocos candidatos a agradecer. Sólo, y por iniciativa propia, empecé este trabajo hace diez o doce años y sólo lo terminé ahora, sin ningún apoyo institucional ni incentivo académico. Juan Martínez Alier me ha acompañado en la reflexión, pero el alejamiento geográfico solo nos ha permitido un intercambio de ideas esporádico. Le agradezco ahora la ayuda que me ha prestado, junto con Arturo Soria, en la corrección de pruebas, sugiriéndome algunos arreglos y matizaciones de última hora. Agradezco a Miguel de Guzmán sus observaciones en la elaboración de la axiomática que figura en el anexo al capítulo 24. También me han ayudado a mantener vivo mi interés por la presente investigación los contactos con mis compañeros en los trabajos más aplicados que he venido desarrollando y con mis amigos del Departamento de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco a Jesús González la paciencia que ha demostrado en la mecanografía y puesta a punto del manuscrito¹. Y, por último, agradezco la comprensión de mi familia y mis amigos más próximos que han sufrido mis ausencias durante la preparación del manuscrito y me congratulo de que al fin puedan verlo publicado.”

La investigación estuvo espoleada por el mero disfrute de la lectura de textos que van desde el *Timeo* de Platón hasta las *Notas autobiográficas* de Einstein, orientadas a situar la evolución del pensamiento económico en el marco más amplio de la historia de la cosmología y las ideas científicas. Para afianzar mis interpretaciones, ello me indujo a

¹ Recordemos que la primera edición de este libro fue anterior a la “era” de los ordenadores personales con tratamiento de texto, por lo que lo escribí a lápiz, como entonces hacía para poder borrar o corregir el texto, originando un verdadero manuscrito que fue después mecanografiado por mi entonces secretario, y amigo de siempre, Jesús González.

ampliar los contactos antes indicados con especialistas de las ciencias de la naturaleza y también del campo de la filosofía, la antropología y la lógica matemática². A todo lo cual se unió la lectura paralela de los textos propiamente económicos sobre los que se centra el libro, en ocasiones comentados con mis amigos de Departamento de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad Complutense de Madrid³ y con alumnos con motivo de algún seminario⁴ que tuve el gusto de impartir mientras culminaba la investigación. También contacté con autores, como René Passet⁵, que cultivaban enfoques convergentes con los míos. Así, con independencia del resultado, esta excursión por la historia de las ideas fue para mí a la vez extremadamente formativa y gratificante. Por eso me deleité en ella sin prisas por llegar al final y fui extrayendo y ordenando tranquilamente los resultados, hasta rematar a gusto el plan de trabajo que me había trazado.

El problema estriba en que, cuando llegué al final, el contexto crítico de los setenta se había esfumado, dando paso a una era de conformismo en la que ya no se demandaban el tipo de reflexiones de fondo propuestas en el libro. Pues en esta era de conformismo rebrotó con fuerza la fe en la salvación por el crecimiento, la competitividad y el consumismo más desahogado y estaba feo hablar de la necesidad de reconvertir el funcionamiento de la civilización industrial y, menos aún, de revisar sus presupuestos ideológicos. Este cambio de panorama, —que coincidió en España con el advenimiento de la democracia— acarreó la crisis del libro político e hizo estragos entre las editoriales más comprometidas, dificultando la propia publicación de un libro crítico de más de quinientas páginas apretadas. Pese a que yo no era ya un autor novel y que acudí a la editorial Siglo XXI —en la que mi libro anterior *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)* (1975)- se había reeditado con éxito— se desestimó la edición del libro, a no ser que fuera apoyada con alguna subvención. Igualmente la

² Entre los que se cuentan el filósofo y economista Luis Chicote, la antropóloga Verena Stolcke y el matemático, lamentablemente fallecido, Miguel de Guzmán, que —como indiqué en los agradecimientos de la primera edición— me ayudó a formalizar con solvencia la axiomática que subyace a la idea usual de sistema económico.

³ Sobre todo con Victoriano Martín, que además de ser profesor en ese departamento, era compañero de trabajo en el Ministerio de Economía.

⁴ Recuerdo, sobre todo, el seminario con alumnos de quinto curso sobre historia del pensamiento, orientado a leer y comentar textos originales de los padres de la ciencia económica, al que asistieron, entre otros, Manuel Santos, Carmen Gutiérrez y Juan Pérez Campanero, con los que he seguido manteniendo relaciones de amistad e intercambio intelectual.

⁵ Conocí a René Passet por su libro *L'économique et le vivant* (1979) —cuya traducción y publicación promoví e introduje en la Colección “Economía & Naturaleza”, con el título *Principios de bioeconomía* (1996)— manteniendo con él desde entonces estrechas relaciones de amistad e intercambio intelectual.

denegaron, entre otras, en Alianza Ed. y Espasa Calpe. En este último caso ello ocurrió a pesar del informe muy favorable de José Luis Sampedro, del que finalmente reproduce los párrafos que figuran en la contraportada de todas las ediciones del libro. El libro, por fin, vio la luz en Siglo XXI tras haber conseguido una ayuda del Ministerio de Economía y Hacienda⁶.

Aún en un panorama tan poco receptivo y sin hacer ninguna presentación ni apoyar lo más mínimo su divulgación, el libro se defendió por sí solo e incluso llegó a agotarse, saliendo ya, sin necesidad de buscar coeditores, una segunda edición muy corregida y ampliada en 1995 y la tercera en 2003. En la nota de agradecimientos de la segunda edición indicaba que “por contraposición a la soledad que sentí en el momento de redactar la nota de agradecimientos de la primera edición, me congratulo ahora de sentirme más acompañado. En efecto, en los últimos años he ido anudando lazos de amistad e intercambio intelectual con profesionales de diversos campos, con los que he podido discutir y enriquecer las interpretaciones que se recogen en este libro...” La realidad es que, aunque fuera de forma muy restringida, constaté que mi libro había tenido fuerte impacto en personas de calidad, que tenían la mente despierta y el afán de pensar por cuenta propia. Mis pretensiones de compartir la reflexión económica con los practicantes de otras disciplinas, para hacer de ella una reflexión abierta y transdisciplinar, empezaban a tomar cuerpo, convergiendo con las llamadas realizadas por Juan Martínez Alier y otros autores en favor de la economía ecológica. Lo cual llegó a escindir la propia comunidad científica de los economistas, apareciendo partidarios de los nuevos enfoques en todas las universidades, aunque fuera de forma todavía muy minoritaria. En este nuevo contexto el libro pudo conjurar el peligro de la descatalogación y el olvido que han venido sufriendo muchos de los textos críticos más interesantes de los años sesenta y setenta, que sigo rememorando en mis escritos. Salió, así, una nueva edición corregida y ampliada del libro en 2003, que hoy está a punto de agotarse.

Recuerdo que Juan Martínez Alier, tras haberme ayudado en la corrección de pruebas de la primera edición del libro me aconsejó presentarlo como tesis doctoral. Pues mi desinterés por las cuestiones formales del mundo académico había hecho que no se me ocurriera elevar a la categoría de tesis doctoral ninguna de las investigaciones que ya llevaba a mis espaldas, cerrándome así posibilidades solo abiertas a los doctores (poder dirigir tesis o estar en tribunales de tesis, dirigir proyectos, concursar a plazas de investigación o docencia,...). Convertí la sugerencia de Juan en propuesta que, con el apoyo de mis amigos⁷ del Departamento de Historia Económica antes mencionados,

⁶ El libro pudo publicarse, al fin, en coedición con el Ministerio de Economía y Hacienda, gracias al apoyo de Vicente Saval, técnico comercial entonces director del servicio de publicaciones de la Secretaría de Estado de Comercio de ese ministerio, que al ser consciente de la importancia del libro facilitó dicha coedición.

⁷ Agradezco sobre todo a los profesores de historia económica, y entonces vicedecanos, Juan Hernández Andreu y Victoriano Martín su apoyo para resolver los trámites administrativos necesarios para que dicha propuesta pudiera prosperar. Y, entre ellos, a haberse brindado a figurar, respectivamente, como director de la tesis y como profesor responsable por parte del Departamento de Historia e Instituciones en el que fue presentada.

pudo hacerse realidad: la tesis se aprobó por unanimidad con la máxima calificación⁸ en julio de 1987, antes de que el libro se publicara en octubre de ese año.

Pero ¿qué fue lo que me impulsó a acometer esta investigación de fondo que fui simultaneando con mi trabajo remunerado como funcionario y con los otros trabajos más aplicados a los que he venido haciendo referencia? Creo que la chispa que desencadenó este impulso procedía de la profunda insatisfacción que me generó como economista la contradicción entre el dogma que establecía la producción y el crecimiento económico como algo inequívocamente positivo y el evidente deterioro ecológico-ambiental que estaba en el candelero a principios de los setenta. Esta contradicción acentuaba mi insatisfacción al apreciar que ni siquiera la economía crítica, entonces gobernada por el marxismo, escapaba a ella. Antes al contrario, el canto del marxismo al “desarrollo de las fuerzas productivas” era quizás todavía más entusiasta que el de la economía clásica y neoclásica. ¿Qué pasaba, entonces, con las fuerzas destructivas vinculadas a ese proceso? ¿Por qué no entraban en línea de cuenta? Paralelamente, mis preocupaciones antes indicadas sobre temas energéticos me llevaron apreciar que, esa economía de la física que es la Termodinámica, se ocupaba precisamente de analizar el deterioro físico ignorado por la economía, pese a ser inherente a los llamados procesos de producción.

Las paradojas apuntadas me invitaron a revisar el trasfondo de esa categoría de producción sobre la que apoyaron su mitología del crecimiento y su noción de sistema económico, tanto la economía política, como el marxismo. Me pareció que la mejor forma de trascenderla era empezar viendo cómo se planteaban las cosas antes de que esa categoría hubiera tomado cuerpo, para asentarse sobre ella la economía como disciplina autónoma y pretendidamente científica. Traté de descubrir, después, cómo esos enfoques articulados en torno a la idea hoy usual de sistema económico, se fueron imponiendo sobre los planteamientos anteriores, hasta ocupar un lugar central en la ideología dominante. Se trataba de seguir la evolución de un sistema de pensamiento, para relativizarlo y vislumbrar mejor sus posibles perspectivas. Teniendo en cuenta que esta evolución fue modificando su relación con el sistema sociopolítico imperante, desde la crítica al “antiguo régimen”, hacia posiciones serviles con el actual universalismo capitalista. Así, en vez de enjuiciar el pensamiento económico desde el paradigma económico hoy dominante —como venía siendo habitual en los manuales de historia económica— este libro lo abordó desde fuera para situarlo en perspectiva, analizando cómo surgió, cómo ha evolucionado y cómo puede evolucionar en el futuro. En consecuencia, el libro se articula en seis partes sobre (1) el “contexto”, (2) la “génesis”, (3) el “afianzamiento”, (4) la “culminación”, (5) la “unificación y declive” y (6) las “perspectivas” de este sistema de pensamiento. La primera parte, dedicada al

⁸ Por un tribunal presidido por Pedro Schwartz, con Victoriano Martín, Joan Martínez Alier, Luis Perdices y Carlos Rodríguez Braun como vocales. Recuerdo que el hecho de que hubiera tenido anteriormente una polémica con Schwatz, sobre la revisión de las series de renta nacional, en la revista *Cambio 16*, a la que luego haré mención, no deslució para nada su apreciación positiva de la tesis, mostrando que, si la calidad humana y profesional es buena, la controversia no tiene por qué empañar ni la relación personal ni el juicio académico.

“contexto”, analiza tanto las enseñanzas de la filosofía de la ciencia⁹, como el marco ideológico en el que fructificó la ciencia económica. La segunda parte sobre la “génesis” de esta disciplina, empieza viendo las ideas sobre el origen de las riquezas anteriores al nacimiento de la ciencia económica y su relación con la moral, para analizar después cómo surgió la idea autónoma de sistema económico y los conceptos que le dan vida. Estas reflexiones me han permitido demostrar cómo la economía estándar nació, allá por el siglo XVIII, como fruto de un maridaje entre la filosofía mecánica y la alquimia. La tercera parte investiga el “afianzamiento” de la ciencia económica como disciplina independiente, realizado a base de circunscribir sus razonamientos al universo aislado de los valores monetarios, separándolo de las dimensiones físicas y sociales. La cuarta parte analiza la “culminación” de la economía estándar, poniendo una lupa sobre los economistas llamados neoclásicos que formalizaron matemáticamente este sistema de pensamiento. La quinta parte muestra cómo la “unificación” se produjo en torno a las formulaciones de la macroeconomía y la aceptación común de los sistemas de Cuentas Nacionales (esta parte se remata con un capítulo que formaliza la axiomática implícita que marca el campo de juego habitual de los economistas). Y cómo el “declive” se desprende de la contradicción que acusa un sistema de pensamiento económico, cuya función apologética del *statu quo* capitalista crece en detrimento de su capacidad de predicción y análisis propiamente científica¹⁰. Se añade, por último, la sexta parte de “perspectivas”, que reflexiona sobre las posibilidades y las dificultades que se observan para avanzar desde el reduccionismo económico todavía imperante, hacia una reflexión económica abierta y transdisciplinar, más acorde con los principales problemas de gestión que se plantean en el mundo actual. Cuando terminé el trabajo, aprecí que los veintisiete capítulos que lo componían eran el cubo de tres: me pareció que la solidez del trabajo realizado se reflejaba, sin pretenderlo, en la solidez formal de la figura cúbica, augurando su perdurabilidad en el campo de las ideas.

Como no cabe ni siquiera resumir los análisis y conclusiones de este libro, he optado por presentar en el Anexo 3 adjunto un texto que puede hacer las veces de síntesis. Se trata del texto que presenté en un Ciclo de Conferencias sobre “Pensamiento económico y científico en la época moderna”, organizado en la Universidad de Barcelona y publicado en Revista de historia moderna *Manuscripts* (nº 22, 2004, 83-117). Además, este texto titulado “La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales”, tiene la ventaja de ofrecer también el embrión de mi libro posterior *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas* (2006, 2ª ed. 2007). En este último libro tuve la voluntad

⁹ Esta parte era en principio bastante más extensa de lo que aparece en la publicación, pero la reduje al mínimo requerido para que ejerciera esa mera función de contexto, consciente de mi nula aportación en este campo.

¹⁰ Este “declive” es la consecuencia lógica de los recortes en el objeto de estudio y de la aceptación cada vez más dogmática e irreflexiva de las categorías sobre las que se apoya el enfoque económico ordinario, que constatan los análisis del libro, a medida que este enfoque “culmina” y se “unifica” (ver, por ejemplo, el capítulo 18 sobre “La pérdida de rigor de los manuales”).

de subrayar, no solo la función encubridora del pensamiento económico dominante, sino de interpretar ese funcionamiento a partir de enfoques alternativos que permiten desvelar las raíces del deterioro ecológico y social en curso. Estos enfoques analizan el metabolismo del sistema económico a escala planetaria apoyándose en los resultados de las investigaciones antes mencionadas: se describen los engranajes financieros que polarizan y aceleran el funcionamiento de los ingresos que, a su vez, mueven los flujos comerciales que arrastran flujos físicos cuya creciente importancia cuantitativa resulta ya tan significativa a escala planetaria. Pero la segunda parte del libro trata de desvelar también los mecanismos que explican la “persistencia de los dogmas” sobre los que se asienta la idea usual de sistema económico y las categorías que le dan vida. Al principio de esta segunda parte señalo las razones que orientan esta reflexión sobre la persistencia de los dogmas con el siguiente párrafo.

“Desde hace tiempo vengo denunciando la irracionalidad global que conlleva la razón parcelaria de las mitologías de la *producción*, el *trabajo*, la *competitividad*,...y el *desarrollo*, que se anudan en torno a la idea usual de *sistema económico*: está próxima a cumplir los veinte años la primera edición de mi libro *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (1987: 3ª ed. 2003), en el que se analiza desde fuera del paradigma económico dominante el caldo de cultivo ideológico en el que dichas categorías surgieron y evolucionaron. Pero también desde hace tiempo vengo observando la escasa permeabilidad de la comunidad científica de los economistas a este tipo de análisis que apuntan a revisar y relativizar sus fundamentos, así como la escasa querencia de los *mass-media* a divulgarlos. Estos hechos denotan un panorama poco receptivo a las revisiones de fondo en un campo tan fundamental de la ideología dominante como es el económico. En este campo no parece que la gente tenga mucho afán en reflexionar sobre la parte irreflexiva que soporta sus pensamientos y orienta sus comportamientos. Desde luego no basta con evidenciar los absurdos y quimeras que conlleva la ideología económica dominante para que, de modo natural, vaya perdiendo predicamento. Y viendo que la razón es perezosa para pensar esa parte no pensada o subyacente que orienta y valora un sistema de pensamiento, cabe preguntarse ¿qué es lo que hace que triunfen y se mantengan inmunes a la crítica determinadas ideas y modos de pensar a la vez que otros se ven arrinconados? O también ¿cuáles son -en suma- los mecanismos que gobiernan la *selección social* de ideas y planteamientos triunfantes?”. Este libro, no solo trata de responder a estas preguntas, sino de ofrecer metáforas, conceptos y nociones de sistema alternativos, con lo que completar la visión tan plana del mundo que nos ofrece el enfoque económico habitual, que resulta, además, tan contradictoria¹¹ y asimétrica¹² con la que nos ofrecen

¹¹ Por ejemplo, la idea de la meta universal del crecimiento económico, se da de bruces con la información que ofrecen las ciencias de la naturaleza sobre los límites de la Tierra y sobre la imposibilidad de perpetuar el crecimiento acumulativo de nada en el mundo físico: las exponenciales del crecimiento de la población y de sus crecientes exigencias en recursos y residuos trascienden enseguida los límites planetarios.

¹² Por ejemplo, la noción habitual de sistema económico, como sistema aislado del mundo físico y equilibrado o siempre tendente al equilibrio se da de bruces con las nociones de sistema abiertos y desequilibrados con las que la biología o la termodinámica caracterizan los fenómenos de la vida. Según estas disciplinas el equilibrio es incompatible con la vida o, como recuerda el propio Antonio Valero más gráficamente, “el equilibrio es la muerte”.

otras disciplinas científicas. La aplicación de estos enfoques alternativos permite redefinir y cuantificar el fenómeno del “desarrollo (o crecimiento) económico” como el fenómeno posicional antes apuntado, en el que los países ricos trascienden las posibilidades que les brindan sus propios territorios, y sus propios ahorros, para apoyar su intendencia utilizando los recursos (y los sumideros) del resto del mundo.

Desde esta perspectiva este libro caracteriza el llamado *desarrollo* de un país como su avance hacia posiciones de dominio en la *adquisición* de la riqueza planetaria. Y ello ocurre por dos vías. Una, inclinando la relación de intercambio a su favor, a base de especializarse en actividades de “alto valor” añadido o, según nuestra nueva nomenclatura formalizada, trepando hacia los tramos más valorados de que la hemos llamado “curva del notario”. Otra, consiguiendo atraer el ahorro del mundo, a base emitir pasivos no exigibles (como dólares, euros, o acciones...) que el resto del mundo demanda. Con lo cual, adquiere una holgada capacidad de compra que le permite erigirse en importador neto de recursos del resto del mundo y —puesto que los residuos salen de los recursos— en foco de contaminación hacia el resto del mundo.

Por otra parte, la holgada capacidad de compra genera una presión alcista sobre las retribuciones, las adquisiciones y los precios¹³ ampliando el diferencial que separa los ingresos y el “coste de la vida” de los países ricos o “desarrollados” de aquellos que no lo son. Este diferencial, unido a los deseos de emular la “vida muelle” de las metrópolis del capitalismo que la globalización televisiva se encarga de propagar, acentuó enormemente la función atractora que estas metrópolis ejercen también sobre la población mundial. Así, pese a las barreras y filtros que tratan de frenarla, la masiva afluencia de población hacia las metrópolis es uno de los problemas más críticos a los que se enfrenta la actual globalización capitalista. Este punto crítico o, como ahora se dice, “sensible”, es un mero exponente del propio éxito ideológico y económico del modelo de adquisición y consumo de riqueza actualmente imperante. Pues al articularse de acuerdo con el modelo depredador-presa, —sin que haya diferencias específicas entre individuos-depredadores e individuos-presa, a diferencia de lo ocurrido en la naturaleza— los más numerosos individuos-presa tratan de desplazarse hacia las actividades y los espacios más valorados, a fin de posicionarse mejor en esa cadena de creación y reparto de valor que otorga poder de compra sobre el mundo. A la vez que los núcleos o países receptores del flujo migratorio acusan una creciente fractura social, al tomar como principal objetivo el mantenimiento de la situación privilegiada de buena parte de su población frente a los recién llegados inmigrantes —muchas veces “sin papeles” y sin derechos— que son objeto de grave discriminación.

A la vista de lo anterior, la figura 23 adjunta sintetiza esta percepción de lo que es un país “desarrollado”, trascendiendo la metáfora de la “producción” para subrayar su avance hacia posiciones de mayor dominio en la *adquisición* de la riqueza planetaria, a través de los instrumentos económicos. Esta caracterización nos lleva a identificar un país “desarrollado” con un país “depredador” y a concluir que esta condición no sería

¹³ Sobre todo de los bienes patrimoniales (inmuebles, terrenos, acciones, empresas, obras de arte, etc.) dado que los titulares de ingresos cada vez más concentrados buscan en qué invertirlos.

generalizable al resto del mundo: es evidente que no todos los países pueden inclinar a su favor la relación de intercambio, que no todos pueden erigirse a la vez en atractores de capitales, ni de población, del resto del mundo, como tampoco pueden erigirse en importadores netos de recursos, ni en exportadores netos de residuos. En el último capítulo del libro se cuantifica la evolución de todas estas características en el caso de España, para definir desde las nuevas bases cuantitativas las claves del desarrollo económico español, mostrando la operatividad de los enfoques propuestos.

Por último quiero señalar la contradicción en la que incurre el enfoque económico ordinario al definir la posición de cada país en la jerarquía del “desarrollo” atendiendo a sus exclusivos niveles de ingresos o de “producto”, a la vez que da por sentado que se ha producido un proceso de “globalización económica” que relaciona y posiciona los países. Por el contrario, el enfoque que propongo define el fenómeno del “desarrollo” de un país atendiendo a sus relaciones con los demás países que, en una economía globalizada, son determinantes de su capacidad de compra sobre el mundo. Una vez más, el silencio de la economía estándar ante las propuestas de este libro sigue siendo clamoroso. Pese a todo, el libro se defiende por sí mismo: han salido ya dos ediciones en sus dos primeros años de vida.

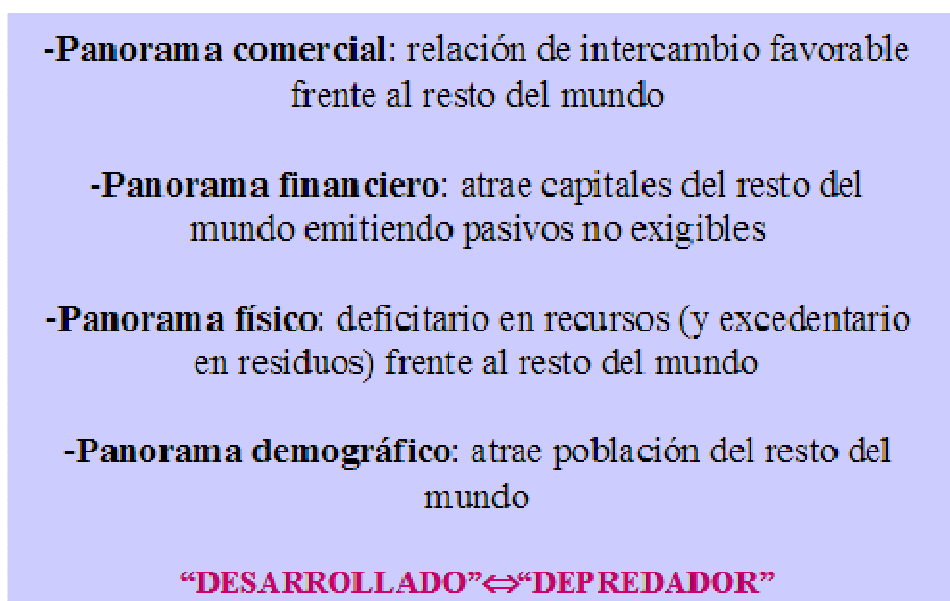


Figura 23. Caracterización de un país “desarrollado” (trascendiendo la metáfora de la “producción”)

Quiero concluir este apartado subrayando que considero que mis reflexiones sobre la evolución del pensamiento económico lejos de ser meros ejercicios de erudición y análisis histórico, me han aportado bases sólidas para relativizar y criticar el *statu quo* y elaborar enfoques alternativos plasmados en múltiples cursos, seminarios y publicaciones. Valgan como botón de muestra de estas publicaciones los dos libros *Hacia una ciencia de los recursos naturales* (1993) Madrid, Siglo XXI, y *Economía,*

ecología y sostenibilidad en la sociedad actual (2000) Valladolid, Universidad de Verano de Castilla y León y Siglo XXI.

En general estas propuestas apuntan a abrir la reflexión económica, rompiendo el monopolio que viene ejerciendo sobre la misma la noción usual de sistema económico y el aparato conceptual sobre el que se asienta, que vienen enseñando los manuales de estudio y cifrando los actuales sistemas de Cuentas Nacionales. Como apuntaba en mi capítulo introductorio que figura en el primero de los dos libros arriba mencionados, no deja de llamar la atención que se siga hablando en los manuales de “el sistema económico”, en el mismo sentido absoluto en el que hace más de un siglo se habló, también en singular, de “el sistema del mundo (físico)”¹⁴, para referirse a aquel ideado por Newton. Porque desde entonces hasta ahora, esa noción de sistema que trató de explicar todo, ya no se considera la única guía fiable para investigar lo desconocido, y el empeño de la economía estándar de seguir abrazando su único sistema queda como un reduccionismo de vieja impronta mecanicista que se revela cada vez más obsoleto. Pues la ciencia, en su evolución, ha arrinconado viejos dogmatismos amparados en desmesuradas pretensiones de objetividad y universalidad, para dar paso a planteamientos más modestos y flexibles. En el propio campo de la física han surgido otros “sistemas” del mundo útiles para interpretar determinados aspectos de la realidad, apareciendo la física relativista, la física cuántica o la termodinámica de los sistemas abiertos, que escapan al cascarón conceptual de la mecánica newtoniana. Surgen así aproximaciones multidimensionales que solapan los objetos de estudio y establecen nuevas conexiones entre disciplinas que hacen perder a los sistemas el carácter absoluto que antes se les atribuía. En esta línea encaja mi empeño de desplazar el razonamiento desde “el sistema económico” hacia una “economía de los sistemas”. Lo cual empuja a abrir el universo hasta ahora aislado de la economía estándar a la realidad física, a sus modelos predictivos, a las opciones tecnológicas y a los procesos de negociación social, trasladando el centro de discusión económica desde el interior del mercado hacia informaciones e instituciones exteriores al mismo y haciendo de esa discusión un punto de encuentro transdisciplinar. En suma, lo que está en juego es si, para racionalizar la gestión del mundo en que vivimos, el razonamiento económico debe seguir girando en torno al núcleo de los valores mercantiles o si por el contrario debe desplazar su centro de gravedad hacia los condicionantes del universo físico e institucional que lo envuelve.

Los dos libros mencionados son el fruto de dos cursos que dirigí, el primero, patrocinado por la Universidad de Verano Menéndez Pelayo de Valencia, siendo director el geógrafo Joan Romero, y, el segundo, por la Universidad de Verano de Castilla y León, en su sede de Segovia, siendo director el historiador Ángel García Sanz. Ambos libros contienen aportaciones muy sugerentes en el sentido arriba indicado, que no cabe detallar aquí. Ambos recogen aportaciones de profesionales de primera fila¹⁵ que, desde diversa procedencia, se complementan para ir armando el

¹⁴ Como rezaba el título del conocido libro divulgativo de La Place: *l'Esposition du systéme du monde*, publicado en 1796.

¹⁵ Daré cuenta de los coautores, todos ellos buenos amigos, que participaron en los libros. A parte de las introducciones de los editores, los libros contaron, por orden de aparición, con textos de los siguientes autores: en el primer libro, de J.M. Naredo, F. Parra, J. Martínez Alier, A. Valero, J.L. Weber, A. Ortiz, B. López-Camacho, J.M. Gascó, J.A. Pereiro, C.M. Herrera, P. Campos y J. Frías; en el segundo de J.M. Naredo, R. Passet, R. Margalef, F. Parra, A. Valero, S. Rueda, F. Aguilera y M. Vázquez.

enfoque económico abierto y transdisciplinar propuesto. En ambos casos recuerdo que con motivo de los cursos mantuvimos un intercambio intelectual y afectivo entre los participantes que resultó a la vez gratificante y sugerente para todos y que mejoró también la calidad de los propios cursos. En el segundo de los casos ocurrió un hecho insólito que no puedo silenciar aquí: después de trabajar en la preparación del libro hasta lograr su publicación en 2000, la Junta de Castilla y León, por razones que se me escapan, ha mantenido secuestrado el stock desde entonces¹⁶, por razones que se me escapan. Tal vez entre ellas juegue que este es el único libro que salió de los cursos de esa universidad de verano y que, dada su calidad, podía sentar un mal precedente. Tal vez el pecado haya sido tomar más en serio de lo habitual este curso y hacer que fuera más allá del folclore veraniego habitual, aderezado con el recurso a los media... O tal vez hacer declaraciones poco habituales: recuerdo que, tras haber tratado en el curso la marcha desatada del metabolismo de la sociedad industrial a escala planetaria, acentuada en España por la burbuja inmobiliaria, al preguntarle a Margalef los periodistas ¿qué se podía hacer para paliar el deterioro ecológico? respondió con magnífico sentido del humor que, con la que estaba cayendo, solo había “poner una vela a la Virgen de la Fuencisla —patrona de Segovia— pidiéndole que se produjera una nueva glaciación capaz de enfriar las tendencias en curso”. Lo que me induce a evocar un recuerdo cariñoso de una persona tan sabia, valiosa y honesta, como ha sido Margalef, y tan poco aprovechada por este país cainita, que acostumbra tanto a premiar la obediencia servil, como a despreciar la inteligencia. Desde ese seminario de Segovia, celebrado en 1998, estreché mis relaciones con él hasta su fallecimiento¹⁷.

¹⁶ Desoyendo las sucesivas protestas de Ángel García Sanz, antiguo director de la mencionada universidad de verano con sede en Segovia.

¹⁷ Tras introducir la única edición disponible en castellano del *La biosfera* de Vernadski, que promoví en la Colección “Economía & Naturaleza”, Margalef se brindó a participar conmigo en una Jornada organizada por un grupo ilustrado de alumnos del último curso de Ciencias Ambientales de la Universidad de Alcalá de Henares, bajo el título “Reflexiones sobre lo global, con Ramón Margalef y José Manuel Naredo”. Recuerdo cuando intervinimos mano a mano en esa emotiva Jornada, en el paraninfo a rebotar de esa universidad. Recuerdo que durante años fue mi visita obligada siempre que viajaba a Barcelona. Recuerdo que ya no tuvo salud ni ánimo para acudir al seminario antes mencionado que organicé el Lanzarote sobre “La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra”, pero que me envió puntualmente su texto, posiblemente el último que hizo, sobre “La acelerada inversión en la topología de los sistemas epicontinentales humanizados”, antes citado.